

“Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés” (Lucas 20:27-28)

Los saduceos eran materialistas. Ellos aceptaban como autoridad, solamente los cinco libros de Moisés. Ellos rechazaban a los profetas; no los aceptaban como parte de las escrituras. Y si usted se enredaba en una discusión con ellos y usted citaba los salmos, o citaba a los profetas, ellos lo rechazaban por no tener autoridad. Solamente los cinco libros de Moisés. Así que ellos dicen,

“Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. Finalmente murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?” (Lucas 20:28-33)

La intención de ellos era hacer que la resurrección pareciera tan ridícula que las personas dijeran, “Eso es algo tonto”, y así rebajar cuidadosamente la idea de la resurrección. Pero Jesús dijo, “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.”

Como yo entiendo el propósito de Dios para el matrimonio, es establecer un ambiente sano y bello en el cual crezcan los hijos, al ser traídos al mundo. El plan básico para el matrimonio, es que debemos reproducirnos, que debemos ser fructíferos y multiplicarnos y repoblar la tierra. Ahora bien, en el cielo los ángeles no se reproducen. No nos reproduciremos, de esa manera, no es necesario el matrimonio. Seremos como los ángeles. Muchas preguntas surgen

ante esto... “¿Nos conoceremos en el cielo?” Por supuesto que si; ¡no seremos más tontos allí de lo que somos aquí! La Biblia dice que nos conoceremos incluso como somos conocidos. “Pero, ¿Qué clase de relación tendremos?” Más profunda, más rica que cualquier otra relación que hayamos experimentado aquí en la tierra. Ahora bien cómo será, Dios no nos da detalles. El solamente nos dice que seremos como los ángeles. Hay algunas pobres personas que piensan: “Bien, si no puedo estar casado, no quiero ir allí.”, la alternativa no es muy placentera. Y no hay nada que indique que usted podrá estar casado en ese lugar tampoco.

Yo no tendré este cuerpo en el cielo. Nosotros sabemos que cuando este envase terrenal, este cuerpo, sea disuelto, tendremos una morada de Dios no hecha por manos, eterna en los cielos. Jesús dijo, “En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.” Usted dirá, “Pero ¿qué acerca de la resurrección del cuerpo?” Bueno, ¿qué acerca de ello?

Pablo el apóstol dijo, “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;” (1 Corintios 15:35-37). Siento pena por usted si es que tiene tanto amor por su cuerpo, que quisiera llevarlo al nuevo reino.

“Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra,

resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.” (1 Corintios 15:37-44)

Así que el cuerpo que emerge, no es el cuerpo que fue plantado. Todo lo que hicimos fue plantar un grano desnudo. Dios le da el cuerpo que le agrade a El. Así que, ellos no entendieron. Por eso leemos,

“Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;” (Lucas 20:34)

Esto es, en esta era, en este tiempo, el casamiento.

“mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir,” (Lucas 20:35-36)

Mi nuevo cuerpo es indestructible, eterno en los cielos, la morada de Dios no hecha por manos, eterna en los cielos. Así que, es mejor que le guste su cuerpo nuevo, porque será en donde usted estará.

“pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.” (Lucas 20:36)

¡Espera un momento! Di algo, Jesús. Estas personas no creen en la resurrección.

“Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza,” (Lucas 20:37)

Vea usted, estos hombres, aceptando solamente los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, sostenían la posición de que no hay resurrección. Sin embargo, allí había muchos argumentos anteriores al tiempo de Cristo de como otros buscaban probarles la resurrección, porque ellos solo aceptaban a Moisés

como autoridad, nunca nadie les había presentado desde los escritos de Moisés alguna prueba de la resurrección. Así que Jesús regresa a Moisés. “Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza,”

*“cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.”
(Lucas 20:37)*

Jacob, en el tiempo en que Moisés estuvo delante de la zarza, hacía 400 años que había muerto. Isaac y Abraham, más años aún. Y aún así, Dios, cuando habla con Moisés desde la zarza dice, “Yo soy el Señor. Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el dios de Jacob”. Y Jesús añade,

“Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos,” (Lucas 20:38)

Declarando que 400 años después de su muerte registrada, Abraham, Isaac y Jacob estaban vivos en otra dimensión, otra esfera, pero aún vivos, porque Dios es Dios de vivos, no es Dios de muertos. Y los escribas, cuando oyeron esto dijeron, “Esto está muy bien”. Ellos nunca habían sido capaces de argumentar este caso con los saduceos. Pero cuando ellos oyeron el argumento, estaban complacidos con él. “Hey, eso está bien. Tú los sacudiste, tú los tienes atrapados”. Y así, le contestaron a Jesús diciendo,

*“Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.”
(Lucas 20:39)*

Esto es bueno.

“Y no osaron preguntarle nada más. Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?” (Lucas 20:40-41)

Uno de los títulos para el Mesías era “Hijo de David”. “Hijo de David” era un título Mesiánico, porque ellos buscaban algún descendiente de David que se levantara en poder y autoridad para establecer el reino y para derrocar el poder

romano. “Hijo de David” un título muy común para el Mesías. Así que El les dice, “¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?” Y la palabra “Cristo” es el griego para el hebreo *Mesías*.

“Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:” (Lucas 20:42)

Esto es en el Salmo 110.

“Dijo el Señor (esto es Yahweh) a mi Señor (mi Adonai): Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?” (Lucas 20:42-44)

Estamos tratando con una cultura que es fuertemente patriarcal, los padres son la autoridad. No importa cuán mayor sea él, mientras viva, él gobierna sobre la familia. Usted puede estar casado y tener sus propios hijos y nietos, pero si su padre aún está vivo, él gobierna. Ningún padre jamás llamaría a su hijo “Señor”. Ese era un título para el padre, para el patriarca de la familia. El era quien gobernaba. Así que ningún padre jamás le diría a su hijo “Señor”, utilizando ese título. Por eso es que Jesús dice, “Miren, si él es Hijo de David, ¿Cómo es que David lo llama Señor si es el hijo?” Y por supuesto, no tuvieron respuesta.

“Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:” (Lucas 20:45)

Ahora El se vuelve hacia sus discípulos, todas las personas le están escuchando, y El dice,

“Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.” (Lucas 20:46-47)

Tengan cuidado de aquellos que buscan hacer un espectáculo público, por hipocresía hacen oraciones largas, devoran las casas de las viudas, ellos

aman el honor y los saludos y la adulación del hombre. Oren por ellos porque, Jesús dice, ellos recibirán mayor condenación.

“Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas.”

(Lucas 21:1-2)

Una blanca era la dieciséis avas partes de un centavo de dólar. Aquí están estas personas ricas entregando sus ofrendas y esta pobre viuda sube y allí en el templo las cosas ofrecidas eran anunciadas haciendo tocar bocina y ellos las echaban en ese momento. Pobre viuda echando sus dos blancas.

“Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.” (Lucas 21:3-4)

Así que, una cosa interesante en la economía de Dios no es la cantidad que usted de, sino cuánto le cuesta a usted dar. Muchos de los que están dando menos, en la economía de Dios están dando más. La cantidad es inmaterial. ¿Cuál es el sacrificio? ¿Qué es lo que le cuesta a usted dar?

Cuando David quiso comprar la era de Ornán, porque el ángel del Señor se había detenido allí en la era de Ornán, y David quería comprarlo y ofrecer sacrificio a Dios, Ornán dijo, “Tómala para ti”. Y David dijo, “No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.” Y David insistió en comprarla. El no lo tomaría como un regalo porque él quería dárselo a Dios. Y él dijo, “ni sacrificaré holocausto que nada me cueste”. ¿Qué es lo que le cuesta dar? Así es como Dios mide las ofrendas.

“Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:” (Lucas 21:5)

En “La guerra de los judíos” libro escrito por Josefo, libro número 5, y capítulo 5, él da una descripción interesante del templo en Jerusalén; de esas grandes columnas blancas de mármol, cada columna era de una sola piedra de sólido mármol blanco, y todo alrededor lleno de escudos de oro. Así que si usted miraba el templo, el reflejo del oro era tan tremendo que era como mirar al mismo sol. Usted no podía mirar al templo cuando el sol se reflejaba en esas placas de oro. Sería terrible para sus ojos, como mirar el sol en un espejo. Y él describe la belleza y la gloria de este templo que fue construido por Herodes. Así que algunos de ellos estaban hablando con Jesús del templo, de cómo estaba adornado con esas piedras, esas hermosas torres de mármol, el oro y la plata y las puertas de metal y todo lo que había a su alrededor. Y El dice,

“En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.” (Lucas 21:6)

Hoy en día, cuando usted va a Jerusalén, cuando usted camina junto al muro occidental que guía al área del Monte del Templo, se han hecho excavaciones sobre el lado derecho del camino. Se han hecho excavaciones por debajo del pavimento que era la vía romana que pasaba por debajo del Valle de Tiropeón Y han excavado hasta el nivel del camino de los tiempos de Cristo, allí abajo en el pavimento que estaba hecho de grandes piedras, allí están esas piedras enormes que fueron empujadas de los muros y que se estrellaron en el valle cientos de metros abajo, rompiendo el pavimento. Yo bajé hasta esa área y toqué esas enormes piedras, y me maravillé ante ellas porque al mirarlas, me di cuenta de que estaba viendo el cumplimiento de la profecía de Jesucristo. “no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.” Ellas llenaron el Valle de Tiropeón con piedras que fueron empujadas desde el templo, y allí las observé estrelladas contra el suelo.

Cuando estuvimos en el Gran Cañón, allí hay un área donde llevamos a un grupo de niños, y ellos comenzaron a lanzar piedras hacia el acantilado, allí hay más de 900 metros. Y era asombroso ver el momento en que esas piedras

iban cayendo, antes de chocar con el fondo, y el choque, por supuesto, haciendo eco en el cañón. Pero aquí estaban los soldados romanos, cuando destruyeron el templo, empujando las piedras. Y todo ese valle fue lleno por los escombros y las piedras que ellos empujaron por encima de los muros en el momento de la destrucción del templo. Así se cumplió literalmente la profecía de Jesús, cuando dijo, “días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.” De esa manera, cuando usted va hacia el Monte del Templo, no hay evidencia ninguna, del lugar en donde estuvo en pie el templo de Salomón. El Monte del Templo que él construyó está allí. Pero no hay evidencia del lugar del templo, porque ninguna piedra quedó en su lugar.